

# LA SEMANA.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.



*Luis Melian Lafinur*

MONTEVIDEO:

.....  
1851 - 1852.

Imp. Uruguayana.

212

ESTE PERIODICO

se publica

TODOS LOS LUNES  
con 24 á 32 páginas.

Precio de la suscripcion:

DOCE REALES.

# LA SEMANA.

SE RECIBEN

suscripciones

EN LA LIBRERÍA NUEVA  
calle del 25 Mayo n. 202.

No se venden números  
sueltos.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO,

Escrito por el Sr. D. JOSÉ MÁRMOL, y publicado por la imprenta URUGUAYANA.

NUM. 1.º

MONTEVIDEO

ABRIL 21 DE 1851.

## DE LA PRENSA PERIODICA.

Cuando, proscritos de nuestra tierra natal, tomamos por primera vez la pluma de escritores públicos, nos reconcentramos en nosotros mismos para hallar en la conciencia la solución de esta cuestión: — ¿Porqué la prensa periódica, que ha seguido el torrente de la revolución en estos países del Plata, no tiene el crédito, ni ha revestido el carácter serio y casi sacerdotal que le corresponde por los objetos de su misión?

” Porque ha llegado á suceder con la prensa, nos respondimos entonces, como con el culto de algunas religiones, cuyos sacerdotes á fuerza de prácticas absurdas y de principios fanáticos le han enajenado los proselitos y traído el desprecio de los que piensan. Desde que el dinero y la influencia han abierto para algunos el camino del Cielo, los demás han despreciado la venalidad de los que vendían lo más sagrado. Desde que en un periódico consagrado á la salud de la patria, al triunfo de la revolución, se descubre la especulación mercantil, sobrepuesta á los demás intereses, lo tomamos en la mano con el desprecio de cosa que lo merece. Nos parece ver en el redactor, al mal apóstol con el bolsillo en la

sinistra para atesorar en él el precio que le dan por la patria, por la revolución, por el crédito de sus compatriotas,

Y no puede ser de otro modo, cuando al establecer un periódico en el terreno inestable de una República conmovida, que busca su equilibrio y su nivel político, se le quiere dar el carácter de imperecedero. Es verdad que cuantos más meses, cuantos más años dure, tantos más centenares de pesos habrá obtenido el especulador; pero, también es verdad que para llegar á la virilidad, habrá cubierto el periódico su vida, de mil vajezas, de mil contradicciones: habrá cedido el paso y la vereda á más de un ser despreciable: habrá estudiado el gesto y la mirada del que manda y plegado á ella el pensamiento del periódico: habrá alhagado los intereses extranjeros de alguna nación á quien tal vez no estimaba, y era tal vez la irreconciliable enemiga de su patria: habrá en fin, escrito y publicado el reverso de su verdadero pensamiento, y puesto cadena de siervo á sus más sentidas convicciones.

Y no puede ser de otro modo, repetimos, cuando al llegar á nuestras playas, ó un lazaróni de

Nápoles, ó un alpargatero Murciano, ha hallado bueno establecer una imprenta, como otros de los suyos establecer un puesto en el mercado ó una palpería en una esquina. ¿Qué dignidad puede entonces escijirse á la prensa que dirige un proletario que lo fué toda su vida sin levantar los ojos? ¿Qué amor á un suelo en que no nació, en que es extraño á todas las cuestiones que se profundizan en su seno, y en que solo piensa permanecer mientras lo explota, como en otro tiempo hubiera explotado una veta de plata potosina ó de oro mejicano?

Por ese camino, y bajo tales auspicios, se han formado esas colecciones de papel impreso, que, despues de una larga vida, están ahí en un pueblo vecino como cadáveres hediondos de cuerpos vivos que se llamaron "Lucero" "Gaceta Mercantil" & c.

Un periódico no puede ser una cosa durable en el estado actual de nuestra sociedad, si es que el patriotismo y el bien sentido interés político del momento le dan origen. Muy pronto habrá cambiado la situación que le dió vida, y el redactor debe entonces retirarse como todo el que completa una misión delicada, dictada por la conciencia en estado de pureza y de inspiración jenerosa.

No puede ser tampoco, un periódico, el púlpito de una predicación constante y lójica.

No cambiar es absurdo y atrasado: el hombre y las cosas de una sociedad como la nuestra, conmovida en lo mas hondo de sus sentimientos, son en su superficie siempre ajitada, lo que en la espalda de los mares la nave ó el yerbazo, juguete de las corrientes y mareas. Los hombres y las ideas de hoy, buenas y salvadoras, son jeneralmente malas y peligrosas mañana, segun las distintas situaciones, segun las diversas peripecias de esa vida ajitada y variante que constituye el estado normal de los pueblos revolucionados; y el escritor, como el hombre de Estado, como el pueblo mismo, tiene entonces que cambiar de voz y de discurso en ese foro inmenso que se llama la prensa.

Desde el tiempo en que escribió Voltaire sus famosos consejos á un periodista, mucho ha cambiado el objeto y el carácter de éste. Aun no habia entonces, la revolucion francesa, reducido todas las cuestiones á la cuestion política: todas las ideas á la idea de la patria: todas las pasiones á la pasión de la libertad. El celoso absolutismo del poder vedaba al pensamiento del pueblo, el entrar, como la mirada curiosa del que pasa, en el misterio del gabinete. Las ciencias la literatura y las artes eran entonces los asuntos predilectos de la prensa, porque solo leían los hombres de ciencia, los letrados y los artistas, en ese siglo XVIII en que la filosofía escéptica, la imitación de las literaturas modernas, y la reforma política, constituían la influencia que dominaba la literatura. Pero ¿qué tenia que ver el pueblo con esas cosas que, ni las entendía, ni mejoraban su condición, ni aligeraban el peso de sus gabelas, cuyo producto hacía mas blandos y voluptuosos los cojines de los magnates?

La palabra de Mirabeau en la tribuna de los Estados Jenerales, fué la reformadora del código de Voltaire; la que abrió nuevas sendas al escritor público; la que puso en su mano la tea de la libertad democrática, en vez de la antorcha de la sabiduría y de la erudición.

Este cambio verificado en el mundo europeo, se comunicó mas tarde al Nuevo-Mundo, cuando el dulce calor de la libertad y de las ideas revolucionarias atravesó el Atlántico. Pero, en medio del cataclismo público, la prensa se extravió primero, y se prostituyó mas tarde entre nosotros, por las pasiones de unos, por la venalidad de otros, por la inesperienza de los mas.

Asi nos respondimos á nosotros mismos al empezar nuestra carrera literaria; y el estudio y la experiencia vinieron luego á confirmarnos en aquellas ideas y á descubrirnos otras fuentes del mal que lamentábamos: fuentes que brotaban, de las arbitrariedades de los gobiernos, por una parte, de la ignorancia de los pueblos por otra.

En el Imperio del Brasil y en la República Chi-

lena donde la libertad del pensamiento no solo está escrita, sino practicada y respetada, vimos á la prensa periódica subir á la altura de su misión, y á la lei que la protejía removiendo en gran parte los obstáculos que se oponían á la reforma social.

En la República Argentina, la libertad de la prensa dejó de existir con el nacimiento político de Rosas, y se prostituyó entonces convirtiéndose en apolojista de la dictadura.

En la República Oriental, esa misma libertad de imprenta, acordada al pueblo desde 1830, como uno de los mas bellos privilejios de la nueva existencia que acababa de conquistar con su sangre, no ha existido, sin embargo, sino en los tiempos de la presidencia del Jeneral Rivera; y despues de ellos la prensa, no se prostituyó como en la República Argentina, porque no ha habido tiranos á quienes cortejar con tipos empapados en la sangre de sus víctimas, pero se vulgarizó, se hizo rapsodista, y perdió ese colorido local que dá su interés á la prensa en todas partes donde los actos del poder y los defectos de la sociedad pueden pasar libremente por el escalpelo del periodista.

Para comprender palpablemente lo que decimos, hágase la esperiencia de tomar cualquiera de nuestros periódicos: córtese el título, y las dos ó tres columnas editoriales, contraídas siempre á hacer la oposicion á Rosas, y dígase despues, si es posible atinar con el pueblo del mundo en que el periódico ha sido impreso. Las nueve décimas partes de él se componen de fragmentos copiados de un centenar de diarios estranjeros, en la parte política, y de producciones estranjeras tambien en la parte literaria con que amenizan el periódico. ¿Y será esto por culpa de sus redactores? No, por cierto. Difícilmente pais alguno de la tierra ofrecería, en relacion á su población, número igual de inteligencias superiores, al que ha tenido Montevideo al frente de sus periódicos en los últimos 10 años. Los señores Varela y Alsina, por ejemplo, son mas que periodistas, son verdaderos publicistas, verdaderos hombres de ciencia y de literatura. Sus es-

critos son modelo de probidad política, de pensamientos sociales y de erudición literaria; y á veces su mismo merito los ha hecho incompatibles con la prensa periódica, tan fugaz, tan transitoria y estrecha por su naturaleza y por sus fines. Pero ni ellos, ni ningun otro, han podido evitar un mal que se entraña en el estado de este pais, oprimido por una situación violenta que tiraniza las instituciones, que ha trastornado el orden normal y progresivo de la sociedad, y que, sin embargo, es una situación hasta cierto punto necesaria, por tener que defenderse con ella de otra situación infinitamente mas terrible y ruinosa.

Con qué llenar, pues, las páginas de un periódico político, desde que sus fuentes naturales, es decir, la política del Gobierno que preside el pais en que se escribe ese periódico, están exhaustas ó vedadas á la discusión pública de la prensa?

Las relaciones estranjeras, las cuestiones públicas, los principios constitucionales en lucha siempre con las demasías de los Gobiernos, las acusaciones parlamentarias y las defensas ministeriales, las leyes y la ejecución de las leyes, los presupuestos en discusión, los estados financieros en estudio, la ley y el pueblo, el lejislador y el gobierno, la nación y el resto del mundo, hé ahí las fuentes caudalosas donde bebe la savia de sus meditaciones políticas el escritor público en todas partes. Pero donde nada, nada absolutamente hay de todo eso ¿qué podrá hacer un periodista aun cuando la naturaleza y el estudio hayan puesto el jénio y la instrucción en su cabeza?

El mal, pues, que hemos asignado á la prensa política tiene su origen, como se vé, no en los escritores, sino en la situación que atraviesan; porque en ella faltan la acción política y la libertad de imprenta por una parte; y por otra el espíritu y el hábito de la discusión pública sobre los intereses sociales.

En literatura ¿cómo llenar tampoco las páginas de un periódico en una sociedad en quien no se han formado todavía los gustos; ni difundídose los medios de crear y fomentar una literatura nacida

nal; en una sociedad educada con la literatura europea, habituada á su historia, á sus costumbres y á su modo de ser, y que halla estrechos y descoloridos los cuadros que de vez en cuando le presenta la imaginación americana, porque todavía esa sociedad no ha podido darse cuenta de su naturaleza, de su historia, de sus pasiones, de sus hábitos, de su existencia en fin, tan diferente, tan nueva y tan dramáticamente superior á la existencia europea? ¿En una sociedad, por último, que no ha reconocido y clasificado aun la literatura como una "carrera," como una "profesión" social, y que recibe una producción americana como una cosa huérfana, sin porvenir y sin nombre, que viene á mendigar un momento de su pasajera atención?

Situación triste, pero desgraciadamente tal cual la pintamos!

Todos nuestros periódicos juntos, políticos y literarios, por años enteros, no son otra cosa mas que un prolijo inventario de los periódicos y las obras de otros países. Y, sin embargo, no hay que alucinarse:—Montevideo, la Francia, el Brasil, el Paraguay, cuantos elementos figuran ó estén por figurar, en las cuestiones de esta región de América, no son mas que cauterizaciones de momentáneo alivio en la grande úlcera que roe y devora las entrañas de nuestra sociedad.

Es la prensa; es la predicación diaria y sostenida por ella, de la moral cristiana, de la libertad, de la justicia y del orden, la que habrá de dar á los pueblos del Plata el espíritu y la forma de una sociedad civilizada. Destronar los caudillos que se combaten hoy, no es sino cortar efectos de una gran causa que quedará existente.

Esos caudillos no son otra cosa que la expresión franca y candorosa de nuestro atraso público, y es ilustrando á los pueblos que dejarán de reproducirse los caudillos.

¿Y quien hará esa enseñanza sencilla, lenta, que lleve en la instrucción la verdad, y en ésta la conciencia del derecho y del deber al mismo tiempo? ¿Serán las Universidades y las Academias! No, porque éstas no forman sino lite-

ratos, y á los pueblos no pueden educarse para tales. "En un pueblo de literatos no habria jamas una verdad reconocida, sino un millon de verdades en discusión," decia el Cardenal de Richelieu, á quien siglo y medio despues vino á repetir Mr. de Lammenais. Será la prensa, y únicamente ella, quien se encargue con el tiempo de la ilustración de nuestros pueblos, empezando por darles el baño religioso y moral del cristianismo para purificarlos de ese lodo de escepticismo que los cubre. Ha faltado la luz de Dios en la conciencia de ellos, y con ella se ha estinguido en su alma el amor, la fraternidad y la union, la fe y la esperanza, que brotan luego la paz y la justicia entre los hombres; y de la paz y la justicia, la libertad y la grandeza humana; porque es en el código santo del Evangelio donde están refundidas todas las nociones jeneratrices de la civilización, la gloria y la felicidad de los pueblos.

El Plata, en otro tiempo continela avanzado de la rejeración del Continente, hoy se halla lejos, muy lejos del resto de la América; y en parte alguna de ella la prensa tiene una misión mas santa que llenar. Y al través de los inconvenientes de su existencia actual es preciso abrirle camino, para que dé un paso adelante, aun cuando mas no sea, en la prosecución de su destino. . . . .

Emprender la tarea de una publicación periódica, original, americana, bajo las formas mas difíciles de la literatura: la poesía, la novela, la historia y la política del momento, es cosa cuya responsabilidad puede pesar mucho sobre nosotros, porque nosotros "solos" la emprendemos. Pero,—permítasenos este rasgo de franqueza:—Tenemos mas confianza en nosotros mismos para poder cumplir lo que prometemos, que la que nos inspira el público para costear los gastos de nuestras publicaciones.

De todos modos, sea cual sea el éxito de este periódico, no desmayará en nosotros la conciencia de la necesidad de otro semejante y mas feliz, si el éxito del nuestro es desgraciado.

## LA SITUACION.

En la época en que volvemos á tomar la pluma de periodistas, que tiramos sin disgusto en 1849 cuando se ofrecian á la discusión pública inconsecuencias y contrasentidos políticos, ofensivos á sus autores, y chocantes al buen juicio de todos, una perspectiva confusa aún anuncia la aproximación de acontecimientos nuevos y notables en esta interminable cuestión del Plata.

Pero, preciso es decirlo, esos acontecimientos no son la obra de aquella Intervención europea que prometió tanto en 1845; á quien dejamos quieta, silenciosa y desairada, sin haber cumplido ninguna de sus promesas, en 1849; y á quien hallamos inactiva, envejecida, y sin prestigio en 1851.

Cuando los Plenip. de la 

{	Inglaterra y la Francia
	la Francia y la Inglat.

 dijeron el 19 de Setiembre de 1845: "Que habian recibido la misión de restablecer la paz entre las Repúblicas del Plata, asegurando la absoluta y perfecta independencia del Estado del Uruguay" y: "Que el deber imperioso así como el interés lejítimo de sus gobiernos, no les permitian consentir por mas tiempo la prolongación de esta guerra, que ha durado demasiado," cualquiera habría dicho que estaban hablando con formalidad, pues la sangre y el destino de una Nación no son cosas con que deban jugar dos gobiernos cristianos y poderosos.

Pero, desgraciadamente para el crédito y el porvenir en la América de las Naciones que representaban, aquellos dos gobiernos no tuvieron la mínima intención de cumplir las esplicitas conclusiones que espresaban por la boca de sus Plenipotenciarios; y paso á paso, día por día, fueron retrocediendo, mal parados, de un terreno en que entraron engañando y engañados.

La Inglaterra, leal á sus antecedentes públicos en la América como en la Europa, fué la primera que abandonó totalmente aquel terreno, y el 16 de Julio de 1847, á una palabra de lord Howden, la

Intervención inglesa se escapó del Rio de la Plata por bajo la silla ministerial del señor Barreiro.

Quedó la Francia; pero la Francia actual retrógrada en el camino de sus antiguas glorias, y donde pone la mano en el exterior allí revela, apesar suyo, que la época de la decadencia de su energía y de su fuerza ha comenzado ya para ella.

El prestigio y el nombre de la Francia entre los demas pueblos de la tierra, no es ya la pasión entusiasta de los que gobiernan la Francia, como lo era 50 años há; y la cuestión del Plata—compromiso vivo y elocuente del honor y del crédito de la Francia en la América—existe para el gobierno francés contra el torrente de todos sus deseos.

Indecisa, fluctuante, sin sistema y sin vigor la política de ese gobierno en esa cuestión, no ha podido menos que obtener los resultados que ha obtenido hasta el presente en ella; es decir, tiempo perdido, retrocesos y desaires.

Y si fueran necesarias demostraciones prácticas para probar cuanto la Francia ha descendido de sus primeras conclusiones y de su aptitud tomada al presentarse por la primera vez en el Plata, no habria entonces sino establecer un sistema de comparaciones entre la situación que tenia el gobierno Oriental al tomar la Francia bajo su protección la causa pública que defendía ese gobierno, y la situación actual á que ha quedado reducido bajo el amparo de esa protección: paralelo de geografía y de cifras ante el cual no habría elocuencia ni lógica capaz de un triunfo.

La Intervención francesa no está terminada, es verdad; pero verdad será tambien, que si ella tomase en adelante una posición mas compatible con su poder y sus deberes, no será, no, por la voluntad del gobierno francés, sino por la de ese pueblo noble y entusiasta que lucha todavía por reconquistar en el mundo una altura de que sus gobiernos se han empeñado en bajarlo, despues que se perdió en Santa Elena el mejor representante que ha tenido jamas la naturaleza y el espíritu de los franceses.

No son pues, los efectos de esa Intervencion los que hoy se anuncian prontos á aparecer en el Plata. Ellos surgen de dos fuentes bien diversas: del Brasil, y de la misma República Argentina.

A nadie como al Brasil le correspondió, desde el principio de esta cuestion, tomar parte en ella, en favor de los derechos políticos del Estado Oriental puestos en peligro por el dictador argentino. Pero, lejos de tomar esa parte, tomó la contraria; es decir, tomó la parte de Rosas, se declaró por él y le ofreció su alianza.

El desaire público que hizo el dictador á esa alianza, ofrecida en el tratado de Marzo de 1843, fué el primer anuncio que llevó la desconfianza al gabinete de S. M. I. sobre las miras interesadas del que invadía la República Oriental. Pero apesar de eso; apesar que los acontecimientos posteriores á esa fecha desembazaron y dejaron francos y descubiertos los fines de esa invasion, el gobierno Imperial se encerró en los límites de una neutralidad, que á quien mas daño hacía era á la fé pública de la nacion, comprometida por el pacto de 1828 á garantizar unos derechos que ella misma creaba en cierto modo, y se comprometía á proteger.

Encerrado en esos límites el gobierno de S. M. I. ha sido necesario para sacarlo de ellos, que los intereses materiales de sus súbditos empujasen á sufrir por la violencia de los invasores. Y, arrastrado entonces por acontecimientos cuya historia es conocida de todos, hace muchos meses que está aglomerando fuerzas militares en la frontera, y preparando una escuadra que mas ó menos tarde hemos de ver llegar.

Esta nueva situacion del Brasil, hecha mas grave desde el 30 de setiembre del año anterior en que la Legacion Argentina en la corte Imperial recibió los pasaportes que había escijido y retiróse de ella, parece que dará una guerra por resultado inmediato. Pero habrá entrado en los consejos del gabinete de S. M. el Emperador el comenzar una guerra declarándola previamente al gobierno Argentino, como una consecuencia de la violacion

hecha por él á la Convencion de 1828; ó bien, la emprenderá sin declaracion alguna, contra el poder de hecho que domina en la campaña Oriental y que ha robado las propiedades brasileras establecidas en ella; dejando á Rosas toda la responsabilidad de la guerra, en el caso que intente sostener con las armas las arbitrariedades de Oribe?

Esto es lo que se ignora aún. Pero de la eleccion de uno de esos dos caminos puede depender en gran parte el ecsito de la guerra brasílica.

Tenemos gran confianza en el talento de los hombres de estado que posee en gran número el pueblo brasílico. Y sin embargo, tenemos gran recelo tambien, que, por una de esas aberraciones políticas que suelen padecer los gobiernos mas hábiles como los individuos mas ilustrados, se adopte, de esos dos caminos, el menos recto y mas difícil.

Hemos nombrado tambien á la República Argentina, y, despues de muchos años, es esta la primera vez en que, con esperanzas razonables, puede citarse á ese pais desgraciado como próximo á presentar una faz nueva, y rejeneradora quizá de su violenta vida.

La situacion política de ese pais ha sido y es una ecepcion monstruosa de la vida natural de toda sociedad. Esa situacion se ha prolongado en lucha con grandes y poderosos elementos contrarios: elementos que fermentaban en el pais mismo, y que, mas temprano ó mas tarde, habian de estallar en lucha, cuyo resultado infalible, como el de todas las cosas que tienen su orijen en las leyes fijas de la naturaleza moral de los pueblos, no podrá ser otro que el de la estirpacion de un órden de cosas ecepcional y tirante.

Ese rumor sordo; esos mil pequeños incidentes sin sistema, sin plan, sin orijen fijo, primeros relámpagos de la tempestad, que preceden siempre á las grandes conmociones sociales, han empezado á aparecer hace ya muchos meses en esa Provincia del Entre-Rios tan fuerte por su posicion jeográfica y tan guerrera por la naturaleza y los hábitos de

sus hijos. Y á esos primeros síntomas, han seguido luego hechos mas esplicitos, revelaciones mas graves de lo que parece prepararse en esa Provincia. Y esas revelaciones, no están en palabras sino en hechos públicos que no pueden, ni tergiversarse, ni ocultarse.

Silenciar el nombre de Rosas en las festividades públicas; fijar la atencion sobre otro nombre que el suyo; establecer un sistema de enseñanza, de comercio, de tolerancia política, de órden y de paz pública, opuesto diametralmente al suyo; ponerse, en fin, en rivalidad de poder, en lucha periodística, y en cierto pié de censura mas ó menos pública, mas ó menos ácre, son acontecimientos que, bajo el sistema establecido por Rosas en la República, revelan candorosamente una desinteligencia secreta entre el Gobernador de la Provincia de Entre-Rios, y el Dictador de toda la República, que, por las mismas condiciones de aquel sistema, no puede conservarse mucho tiempo en ese estado medio, sino agravarse y tomar mayores proporciones sucesivamente, hasta llegar pronto á un descubierto y total rompimiento. Porque los términos medios, las situaciones indefinidas con Gobiernos como el de Rosas, no pueden ser sino la obra de circunstancias previas, y de dias contados.

Rosas á su vez, con ese mal tino que caracteriza sus acciones cuando las circunstancias difíciles lo apremian, y, sobre todo, cuando lo enceguese la cólera de su temperamento irritativo, ha comenzado á soltar imprudentemente confesiones paladinas de su temor á la situacion de Entre-Rios, de los puntos porque cree vá á ser atacado, y de los medios de defensa que se imagina emplear.

El teme, por ejemplo, que el Jeneral Urquiza promueba la reunion de un Congreso Nacional para hacer efectivo el pacto federal, y obtener para las Provincias lo que se convino en el tratado Cuadrilátero deber otorgárseles en la Convencion Nacional á que se refería aquel Tratado. Y con esa habilidad diplomática que aprendió en el Negocio Pacífico con los Pampas, el grande hombre de Estado revela él mismo el pensamiento de su futuro

enemigo, dando á la prensa publicaciones prematuras sobre la inoportunidad de aquel Congreso, sobre la imposibilidad de constituir el pais, sobre la incompatibilidad del sistema federal con la situacion actual de la República. Y esas publicaciones, á que agregaremos algo mas de un carácter oficial y de una gravedad incuestionable sobre el modo de entender Rosas la federacion y la época de constituir el pais, tendremos cuidado de transcribirlas en el próximo número, en que nos ocuparemos especialmente de la situacion del Entre-Rios, porque hoy no hacemos mas que delinear la época en que comenzamos á escribir.

Epoca nueva, como se vé; y, cualesquiera que sean las consecuencias de ella, nos felicitamos de encontrar por fin algun asunto en el Rio de la Plata que no sea esa eterna y pesada Intervencion en quien, desgraciadamente, no hemos hallado nunca, desde el primer dia en que apareció en el Rio de la Plata, un solo acto que poder aprobar si no aplaudir. Quizá seamos solos en abrigar esta opinion y en tener la franqueza de declararla; pero aquí está en nuestro poder todos los documentos, la historia entera de los actos de esa Intervencion en la cuestion presente para fortalecer esa opinion. En lo que otros han creído encontrar beneficios, nosotros no hallamos otra cosa que deberes mal llenados y obligaciones peórmemente cumplidas.

La política es una ciencia práctica: su estudio son los hechos; y el valor de las causas lo dan las consecuencias.

Las instrucciones dadas por lord Aberdeen y por Mr. Guizot á los Plenipotenciarios Ouseley y Deffaudis, son documentos muy bien pensados y mejor redactados.

La declaracion de bloqueo de 18 de Setiembre de 1843 firmada conjuntamente por aquellos dos Plenipotenciarios, es una excelente compilacion de los delitos del Dictador Argentino. Pero las instrucciones y la declaracion no sirven hoy para otra cosa que para hacer resaltar mas la elocuencia de los "hechos" mas poderosa que todos los documentos juntos. Es un "hecho" que Rosas apesar de aque-

llos delitos, continúa en su Gobierno, habiendo sido rogado y adulado posteriormente por los Gobiernos que firmaron aquellas Instrucciones: es un "hecho" que el ejército de Rosas no solo permanece en la República Oriental, sino con mayor estension de territorio hoy que en 1845: es un "hecho" que la Intervencion misma ha obrado en relacion á hacer mas difícil y peligrosa la situacion de Montevideo, puesto bajo la salvaguardia de ella desde que tomó injerencia en la cuestion, porque si la Intervencion le ha prestado por una parte su poder moral, lo ha despojado por otra de los medios materiales de su existencia, abriendo los canales del comercio á su enemigo, y cerrando consiguientemente los que á Montevideo servían á su movimiento y su riqueza, dándole por 300,000 pesos mensuales que le arrebatava á sus Aduanas el alzamiento del bloqueo en los puertos de Buenos Ayres y en el litoral Oriental ocupado por las fuerzas de Rosas, 40,000 pesos en empréstito, que debían convertirse mas tarde en un semillero de cuestiones, de disgustos y de zozobras.

Hemos tenido pues, lo repetimos, la desgracia de no haber podido escribir nunca una palabra en aprobacion de los actos de la Intervencion combinada, ni de la Intervencion de la Francia, y, quiera Dios, que no nos suceda lo mismo en adelante!

Es de creerse que á la época en que escribimos estas palabras estamos próximos á saber el resultado del segundo tratado *Le Predour*; es de presumirse, por muchísimos datos conocidos ya, que ese segundo proyecto de tratado no será mas feliz que el primero para el negociador, y que la Asamblea francesa, donde se pronuncia libremente el espíritu de la Nacion, impondrá al Gobierno la política que es necesario adoptar al fin en una cuestion en que se ha descuidado tanto la fé y el honor comprometidos.

Esto es lo que razonablemente puede esperarse, lo que se transpira de las condiciones de aquel tratado y del espíritu que anima á la Asamblea francesa en los negocios del Plata. Y aun cuando esa confianza nos faltase, apesar de la poca

que puede inspirarnos la política, seguida hasta aquí por esa Intervencion en que parecen reposar las esperanzas del triunfo de Montevideo, tomamos hoy la pluma con una profunda fé, con una sentidísima conviccion de que ese triunfo tan merecido y tan justo está próximo á definirse para la República Oriental, fundadas nuestras esperanzas en la situacion nueva de la República Argentina, que imperiosa, infaliblemente habrá de estenderse á la Oriental, como todo movimiento, próspero ó adverso, en estos Estados ribereños del Plata, que en independencia son dos, y en revoluciones son uno. Se ha de soplar sobre la frente de ese coloso de paja cuyo poder se lo atribuye el terror, y cuyo talento se lo adjudica la ignorancia, y ha de caer con asombro de los mismos que por tanto tiempo le temieron. Y en la obra de un suceso, de un dia quizá, se ha de ver la rejeneracion de la República Argentina y la liberacion del Estado Oriental, por sus propios esfuerzos, por sus solos medios, por el espíritu de reaccion que en los dos Estados no ha habido todavía, ni quien lo haga valer, ni quien lo esplote.

Con estas convicciones pues, trataremos constantemente la nueva situacion que se nos ofrece, y en servicio de la cual volvemos á la molesta tarea de periodistas.

Las cartas de Buenos Ayres llegadas el 18 en el vapor americano *WILLIAN J. PEASE*, y en el lugre sardo *FAMA*, anuncian que Rosas continúa los fusilamientos en su Quinta de Palermo.

"Rosas es otro hombre!" decian no há muchos meses los que iban y venian de Buenos Ayres. Ahí está el otro hombre.

"Rosas es un grande hombre!" han dicho algunos Diplomáticos europeos que se le han acercado. Ahí está el grande hombre; ahí están los recursos de su poderosa inteligencia cuando lo apremia un conflicto: teme al Jeneral Urquiza, teme un movimiento comun en la República, y se ensangrienta en centenares de infelices para inspirar el terror y el quietismo en el pueblo, su única ciencia, su único sistema, su único poder. Ya veremos lo que hace á fines de mayo y en todo junio, cuando necesite inteligencia y poder para salvarse!

Hasta las dos de la tarde de ayer, no se avistaba el paquete de la Real Compañía Esk; y esa es la hora en que tenemos necesidad de mandar á la imprenta los últimos orijinales.